

ARROJADOS HACIA LO CONCRETO. PASQUALI Y FREIRE EN LAS TRAMAS CULTURALES E INTELECTUALES DE LOS AÑOS SESENTA

Roberto Emiliano Sánchez Narvarte
Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

Resumen

Se ha afirmado que las indagaciones y las producciones teóricas de Paulo Freire (1921-1997) y Antonio Pasquali (1929) fueron pioneras en América Latina al instaurar matrices originales de investigación en comunicación reivindicando a las culturas populares, desde un posicionamiento crítico frente a los procesos de masificación de la cultura. A propósito de ello, la historia de los estudios latinoamericanos en comunicación ha reconocido que en los años sesenta surgen las primeras reflexiones, producciones y sistematizaciones en torno al “problema de lo comunicacional”. Siguiendo esta línea, entonces, se considera que indagar las ideas de Pasquali y Freire en sus condiciones históricas y político culturales particulares, significa ya no solamente pensar e investigar a dos “autores”, sino el proceso de emergencia de los estudios en comunicación en América Latina.

Por ello, se torna ineludible indagar ciertas instancias de los itinerarios intelectuales de Freire y Pasquali en las tramas político culturales de los años sesenta, los espacios en los cuales tanto autores como ideas fueron puestas en diálogo y discusión y, como veremos, también apropiadas desde posicionamientos políticos y prácticos concretos, en las luchas por transformar estructuras de desigualdad en sus países.

Palabras clave: Teoría de la comunicación, Paulo Freire, Antonio Pasquali, Historia intelectual.

Introducción

Se ha afirmado que las indagaciones y producciones teóricas de Paulo Freire (1921-1997) y Antonio Pasquali (1929) fueron pioneras en América Latina al instaurar matrices originales de investigación en comunicación reivindicando a las culturas populares, desde un posicionamiento crítico frente a los procesos de masificación de la cultura y desde un claro compromiso político por la independencia de sus países (Roncagliolo, 1986; Fuentes Navarro, 1991 y 1992; Díaz Larrañaga y Saintout, 2003).

Asimismo, la historia de los estudios latinoamericanos en comunicación ha reconocido que en los años sesenta –tiempos en los que se editan las fundadoras obras de Pasquali y Freire– surgen las primeras reflexiones, producciones y sistematizaciones en torno al “problema de lo comunicacional” (Munizaga y Rivera, 1983; Marques de Melo, 1987; Martín-Barbero, 1987; Fuentes Navarro, 1991; Rivera, J., 1997).

Siguiendo esta línea, entonces, se considera que indagar las ideas de Pasquali y Freire en sus condiciones históricas y político culturales particulares, significa ya no solamente pensar e investigar a dos “autores”,

sino el proceso de emergencia de los estudios en comunicación en América Latina. A propósito de lo mencionado, en el presente artículo se pretende explorar los itinerarios intelectuales de Antonio Pasquali y Paulo Freire hacia los años sesenta, para encontrar claves en sus experiencias concretas, las redes intelectuales de las que eran parte en su cotidianidad en Venezuela y Brasil, respectivamente, que permitan dar cuenta de vínculos e intercambios, formaciones e instituciones culturales en las –y desde las– cuales leyeron, escribieron o discutieron autores, ideas y procesos políticos. En este sentido, Starobinski sostiene que las ideas son leídas y apropiadas desde nuevos horizontes teóricos “adaptadas por los hombres de acción” (Starobinski, 1989, citado en Altamirano, 2005: 11).

Para el abordaje se utilizará una perspectiva teórico-metodológica situada en el cruce de la historia de las ideas e historia intelectual. Situar la indagación en el espacio fronterizo de estos dos campos, permite, desde de la historia de las ideas, “comprender las creencias e ideas del pasado” a partir de indagar discursos, conceptos, representaciones de los intelectuales en torno a una época y problemas específicos (Terán, 2008: 11), sin perder de vista que las ideas, siendo productos de las relaciones sociales, surgen bajo condiciones histórico-materiales que llevan a reinscribirlas en “sus múltiples tensiones, ambivalencias y su pluralidad de situaciones” (Dosse, 2007: 36). Se trata de indagar el “trabajo del pensamiento en el seno de las experiencias históricas” (Altamirano, 2005: 10).

Por ello se torna ineludible indagar ciertas instancias de los itinerarios intelectuales de Freire y Pasquali en las tramas político culturales de los años sesenta, los espacios en los cuales tanto autores como ideas fueron puestas en diálogo y discusión y, como veremos, también apropiadas desde posicionamientos políticos y prácticos concretos, en las luchas por transformar estructuras de desigualdad en sus países.

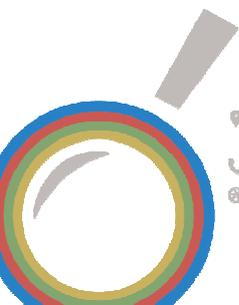
Por último, este artículo pretende ser una introducción o presentación en líneas generales de una investigación de más largo aliento, que se pregunta por la articulación entre las preocupaciones políticas y las referencias epistemológicas en las definiciones que sobre la comunicación, produjeron Pasquali y Freire hacia los años sesenta.

Esta investigación doctoral se inscribe en el programa del Doctorado en Comunicación de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, de la Universidad Nacional de La Plata.

1-Sobre el campo de la comunicación y sus relatos

Como paso previo a la exploración de los itinerarios de Pasquali y Freire hacia los años sesenta, se cree necesario notar aquí una serie de consideraciones en torno a los balances disciplinares de los años ochenta y los relatos hegemónicos sobre el propio devenir del campo de la comunicación en América Latina.

Horacio Tarcus en su *Marx en la Argentina* [2007] (2013), sostiene, en relación con las obras teóricas, que “el texto no existe por fuera de la historia de sus interpretaciones. Entre el lector y el texto se interpone necesariamente toda una malla de interpretaciones previas” (Tarcus, 2013: 34), y que cada texto ha acumulado una historia de interpretaciones que condicionan *nuestra relación* con los textos (ídem).



Partiendo de lo sostenido por Tarcus en cuanto a la relación entre lectores y textos, mapear las ideas sobre la comunicación o lo comunicacional de un tiempo o período determinado, puede resultar productivo solo si en ese intento no se invisibilizan diversas corrientes de pensamiento que, no siendo las dominantes, parecería que no tuvieron la fuerza necesaria para motorizar preguntas e, incluso, acciones políticas e intelectuales. Por ello, se considera que esa indagación debería no clausurar lecturas o análisis en torno a perspectivas o experiencias específicas de ciertos autores. Al afirmar lo anterior se está pensando en las tradiciones que se han constituido en el campo de la comunicación. Pero al hablar de tradiciones en todo caso se está hablando de *tradiciones selectivas* (Williams, 1980). La “tradicción selectiva” es una versión intencionalmente selectiva de un pasado configurativo y de un presente que se torna preconfigurado, y que resulta entonces, poderosamente operativo dentro del proceso de definición e identificación cultural y social (Williams, 1980: 137). Y en un sentido más específico, la selectividad “es producto de las condiciones que en su presente la configuran, tanto como apuestas –interesadas– de los involucrados en un campo particular de producción cultural como producto de movimientos y reacomodamientos en la dinámica más amplia de la hegemonía” (Zarowsky, 2011: 39).

En el caso puntual del campo de la comunicación en América Latina, la consolidación disciplinar hacia los años ochenta trajo consigo la estabilización de ciertas preguntas, objetos y perspectivas metodológicas que buscaban superar los modos de investigación que habían caracterizado su etapa “fundacional”, acusada de ser reduccionista o de perder de vista las tramas de la comunicación y la cultura.

Para ilustrar lo dicho anteriormente, se mencionará uno de los casos más representativos: *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, libro de Jesús Martín-Barbero publicado en 1987. Allí el autor afirmaba que hacia los años sesenta y setenta, en torno a lo que denominó *mediacentrismo*, se constituyeron dos tradiciones que, según su concepción, caracterizaron los estudios de comunicación en las décadas previas: lo que analiza como investigaciones “ideologistas” que privilegiaban descubrir y denunciar la penetración e invasión cultural por medio de los análisis discursivos para desentrañar la ideología dominante en los textos de la cultura masiva; y va a caracterizar a las investigaciones de los años setenta con el nombre de “cientificismo” o “informativismo”, argumentando que hacia aquellos años se asimila la comunicación a los modelos informáticos vinculados a las teorías matemáticas y a la cibernética (Martín-Barbero, 1998: 220-224).

Ahora bien, como sostiene Carlos Mangone, en la construcción de tradiciones se pusieron en juego procedimientos argumentativos (fantasmas polémicos, ausencia de nombres propios y referencias concretas a las investigaciones, generalización con ejemplos tomados de algún caso marginal) que llevaron a una homogeneización y descontextualización que eludió todos los matices y que fue “perfeccionando una serie de procesos de construcción del conocimiento” (Mangone, 2007: 81).



Por solo dar un ejemplo, hacia los años setenta, dos trabajos como los de Muraro con *Neoliberalismo y comunicación de masas* (1974) y “La investigación sobre comunicación masiva” de Héctor Schmucler, publicado en el n.º 4 de la revista *Comunicación y cultura*, ponían en tela de juicio los planteos que afirmaban el carácter central y manipulador de los medios. La producción (pero fundamentalmente la lectura) de estos textos relativizan (sino contradicen) las afirmaciones del teórico Martín-Barbero. Si se indagan rápidamente los casos mencionados, se puede decir que Muraro consideró que en la Argentina, aun con los medios en contra y con dieciocho años de proscripción, el retorno del peronismo a la escena política electoral no solo había sido posible sino que había resultado victorioso, con lo que cuestionaba fuertemente esa capacidad manipuladora de los medios masivos de comunicación (Muraro, 1974).

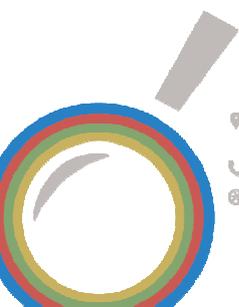
En el caso del artículo “La investigación sobre comunicación masiva”, Héctor Schmucler afirmaba que para pensar los procesos de dominación, el acento no había que ponerlo en los mensajes de los medios masivos, sino más bien en la vida cotidiana y en las prácticas culturales que legitimaban ciertos sentidos y otros no. Sostenía Schmucler: “Esas condiciones significan, en primer lugar, tener en cuenta la experiencia socio-cultural de los receptores. Es verdad que el mensaje comporta significación pero esta solo se realiza, significa realmente, en el encuentro con el receptor. Primer problema a indagar, pues, es la forma de ese encuentro entre el mensaje y el receptor: desde dónde se lo recepta, desde qué ideología, desde qué relación con el mundo [...]. El ‘poder’ de los medios puede ser nulo e incluso revertirse en la medida que el mensaje es ‘recodificado’ y sirve de confirmación del propio código de lectura” (Schmucler, 1975: 12).

En definitiva, se considera que el mismo relato que se configuró desde la década del ochenta forjando una rica y compleja tradición de pensamiento e investigación, en parte anuló y clausuró una comprensión más profunda de los estudios y trabajos previos al proceso de institucionalización de la disciplina, que se preguntaban por la comunicación, y tal como afirma Zarowsky, estos relatos como también diversos balances que se produjeron en los ochenta y en los noventa, generaron “la postulación de una evolución más o menos lineal, por acumulación y saltos, que no atendió el doble movimiento de rupturas y continuidades que los ‘nuevos paradigmas’ tenían con las experiencias previas” (Zarowsky, ídem: 48).

Atendiendo a lo dicho anteriormente, se torna necesario indagar las condiciones en las que surgen las prácticas y las producciones teóricas de Freire y Pasquali, para tornarlas inteligibles en relación con los problemas y discusiones que se suscitaban en sus respectivas experiencias.

2-Paulo Freire: la experiencia “revolucionaria” como espacio de saber

Hacia finales de los cincuenta y principio de los sesenta, la experiencia de Paulo Freire va a estar singularmente atravesada por las vicisitudes políticas de tres países: Brasil, Bolivia y Chile, país este último en el que residirá casi cinco años entre 1964 y 1969.



Lo que se quiere recuperar aquí como espacios fundamentales en el itinerario intelectual y político de Freire previo a su estadía en Chile es su experiencia como cofundador en el Movimiento de Cultura Popular (MCP) y su paso por el Instituto Superior de Estudios Brasileños (ISEB).

El MCP surgió en 1960 en el marco de una serie de discusiones político culturales, dentro de un heterogéneo campo de la izquierda brasileña, que se venían realizando desde finales de los años cincuenta. Durante el gobierno de Juscelino Kubitschek, el campo intelectual de la izquierda y específicamente el Partido Comunista de Brasil (PCB) empieza a asumir, no sin tensiones, la tesis de que era posible llevar adelante un proceso político de corte “nacionalista desarrollista” (De Souza y Carpelato, 2008: 193) en un proyecto que implicaba pensar al Estado como un agente fundamental del desarrollo. El PCB consideraba que el Estado brasileño asumía formas “nacionales y progresistas” y que era posible la realización de una revolución por la vía pacífica (Souza y Carpelato, ídem: 194).

En este período que va de 1959 a 1964, distintas organizaciones políticas y culturales e intelectuales se vieron interpeladas a trabajar con y desde el pueblo brasileño. Tales son las experiencias de los Centros de Cultura Popular (CPCS) y el Movimiento de Educación de Base (MEB) lanzado por la iglesia que contó con la participación de la Juventud Católica y la Acción Católica. En esta diversidad de espacios políticos, el elemento que lograba articular al menos precariamente las diferentes posiciones ideológicas era la idea de que el nacionalismo desde el que se estaba pensando el país permitía un desarrollo autónomo y una defensa contra el dominio extranjero (Souza y Carpelato, ídem).

En el Movimiento de Cultura Popular, fundado por Miguel Arraes en 1960, Freire participaba como voluntario en el área de investigación e integración, y era parte de su consejo directivo junto con Germano Coelho, Anita Paes Barreto, Geraldo Vieira, Abelardo da Hora, Reinaldo Pessoa, Arnaldo Marques, entre otros (Coelho, 2002). El MCP fue una excelente plataforma política desde la cual Freire sistematizó su propuesta alfabetizadora y que lo marcó profundamente en su formación teórica y política (Araújo Freire, 2001: 23). En el MCP, Freire llevará a la práctica su preocupación por una educación crítica “que, sin una actitud de lucha, no era posible entrar en la ruta de la libertad” (Franco, 1973: 28).

Prácticamente en simultáneo con las primeras experiencias de alfabetización y educación popular, el intelectual brasileño formó parte del Instituto Superior de Estudios Brasileños (ISEB). Tal como lo afirma Carlos Torres, el ISEB fue la experiencia más importante antes del golpe de Estado de 1964 por construir un espacio intelectual crítico que se incorporara a las luchas populares y que pensara un “auténtico” modelo de desarrollo para el país (Freire y Frei Betto, 1986; Torres, 2001). ¿Pero qué implicaba este auténtico modelo? Para Freire, en 1961, cualquier programa político-educativo que se presumiera transformador tenía que proceder directamente del pueblo. Es decir, debía ser elaborado junto con el pueblo.

Por otra parte, el ISEB se iba a convertir en un espacio social de intercambios de ideas muy importante en el camino de Freire. El Instituto iba a reunir a algunos de los intelectuales más importantes de Brasil: Hélio Jaguaribe, Roland Corbisier, Álvaro Vieira Pinto, Vicente Ferreira da Silva, Guerreiro Ramos, entre otros.



Entre las obras que leían y discutían los teóricos del ISEB, se encontraban las de Karl Mannheim, los antropólogos alemanes de los años treinta (J. Spengler, Alfred Weber, Max Scheller), la filosofía francesa y alemana (Sartre, Heidegger, K. Jaspers, Marcel) y en una perspectiva histórico-social y económica a Gunnar Myrdal, Max Weber, Karl Marx, Vilfredo Pareto y Arnold Toynbee” (Gerhardt, 1993 y 2001; Torres, 2001).

El mismo Freire, recordando su experiencia en el ISEB, y reconociendo la importancia formativa del espacio, afirmará posteriormente que “se cree que yo soy el creador del vocablo *concientización* porque es el concepto central de mis ideas sobre la educación”, pero fue creado en el ISEB hacia 1964, por Alvaro Pinto y Guerreiro Ramos. “Cuando oí hablar por primera vez de concientización me di cuenta de la profundidad de su significado” (Freire, 1974: 29).

Pero la práctica político-educativa de Freire se cerró provisoriamente en Brasil, cuando el 14 de abril de 1964, el golpe de Estado lo obliga a exiliarse a Bolivia. Después de pasar más de dos meses en prisión y luego en libertad condicional, Freire es expulsado de Brasil por “subversivo” y “por ser un “traidor a Cristo y al pueblo brasileño” (Franco, 1973: 18; Freire, 1974: 18). De hecho, debido a su “método subversivo”, la embajada de Bolivia fue la única que lo aceptó como refugiado político (Gerhardt, 2001: 136).

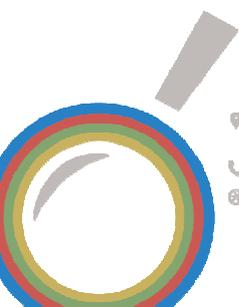
Pero solo unos meses más tarde, en noviembre de 1964 otro golpe de Estado, pero en Bolivia, lo llevaría a Chile donde finalmente residiría durante cinco años, trabajando como asesor del Instituto de Desarrollo Agropecuario, del Ministerio de Educación de Chile y como consultor de la UNESCO junto con el Instituto de Capacitación de Investigación en Reforma Agraria (ICIRA) (Franco, 1973; Araújo Freire, 2001).

En Chile redactará el primer manuscrito en portugués de *Pedagogía del oprimido* en 1968 y será editado posteriormente en 1970 en lengua española y en inglés.

3- Antonio Pasquali: la intelectualidad venezolana como vanguardia crítica cultural

Las reconstrucciones del itinerario intelectual de Antonio Pasquali dejan “huecos” o vacíos que se considera necesario indagar. Los trabajos que estudiaron sus obras coinciden en que luego de licenciarse en filosofía en la Universidad Central de Caracas, en 1957 se doctora en París (La Sorbona). Ese mismo año es contratado por el Ministerio de Educación de Venezuela para que trabaje en el proyecto de creación del Centro Audiovisual de ese Ministerio y, dos años después, se incorpora en la cátedra de Comunicación Audiovisual en la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Central de Venezuela. Más tarde, hacia 1963, escribe *Comunicación y cultura de masas* (De los Reyes, 2003; Silva, Gleice y Campagnoli, 2007; Pineda de Alcázar, 2010).

Para reconstruir el itinerario del teórico, hay que rastrear las redes intelectuales de la cultura venezolana de mediados del siglo xx. En este sentido, es relevante preguntar de qué manera se incorporaron los intelectuales venezolanos a las discusiones de los problemas nacionales y cómo estos eran puestos en relación con América Latina.



De las primeras indagaciones surge que las preocupaciones de los grupos intelectuales de los que formaba parte Pasquali, no tenían una vinculación tan directa con lo que luego analizaría en sus obras teóricas. De hecho, los nudos problemáticos que convocaban a ciertos grupos intelectuales estaban relacionados con la teoría literaria, la crítica cultural y artística, y las discusiones en torno al rol de los intelectuales en la sociedad.

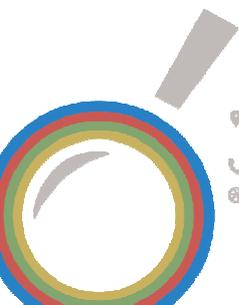
A propósito de ello, un grupo de artistas, filósofos, escritores y profesores universitarios empezaron a reunirse desde finales de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez (1953-1958), en Caracas, y entre sus miembros se encontraban Salvador Garmendia, Guillermo Sucre, Adriano González León, Oswaldo Trejo, Efraín Hurtado y Antonio Pasquali, entre otros.

Sardio fue el nombre de este grupo de intelectuales que se constituyó por el año 1954, alrededor de una misma oposición a la dictadura (Vandorpe, 1996: 26). Crearon una editorial que, después de la dictadura, entre 1958 y 1961 publicó ocho números de una revista homónima (*Sardio*) (ídem). El grupo, *a posteriori*, fue considerado como el núcleo principal de las nuevas tendencias y de los propósitos de renovación literaria y cultural (Liscano, citado en Vandorpe).

Pero no se trataba simplemente de crítica literaria. El grupo en el que participaba Pasquali, se proclamaba como orientado por un “humanismo político de izquierda” (Segnini, 1995: 68). La inquietud por los problemas políticos llevó a *Sardio* a comprometerse cada vez más con la realidad venezolana y a publicar desde la revista, “manifiestos” y “testimonios” que intentaban confirmar sus posturas frente al arte y rol del artista, en una visión del intelectual que se inspiraba en el pensamiento de Jean Paul Sartre, considerado por los integrantes de *Sardio* como modelo del intelectual contestatario y progresista (Vandorpe, 1996: 34; Carrillo, 2007: 60).

El arte no podía eludir el compromiso con la sociedad de su época. *Sardio* consideraba que la historia “invade” la vida individual, “irrumpe en el ámbito personal y requiere la participación de todos en la construcción de la nueva sociedad” (Vandorpe, ídem: 30). De aquí que, hacia 1959, afirmen que el proceso revolucionario que atravesara Cuba fuera clasificable “entre los movimientos en que el hombre ha dejado testimonio inquebrantable de la libertad de su espíritu” y la revista, como representación del movimiento, saludaba a la revolución como “la esperanza más vigorosa de la hoy renaciente democracia latinoamericana” (Fragmento de *Sardio* publicado en Vandorpe, 1996: 35).

Pero además de su experiencia en *Sardio*, hacia los años sesenta Antonio Pasquali fue parte junto a otro grupo de filósofos e historiadores, de la revista *Crítica Contemporánea*. Entre los intelectuales que crearon la revista se encontraba Juan Nuño Montes, Germán Carrera Damas y Federico Riu Farré. En una entrevista reciente, Pasquali afirmó que hacia la década del cincuenta “la Escuela de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras era en aquel entonces un poderoso faro del saber que descollaba muy por encima de cuanto la rodeaba” (Burelli, 2009: 4). Entre los miembros de la revista, donde además se formaban espacios de discusión y debate, se pueden encontrar algunas características que son



transversales entre los miembros y que resultan relevantes para comprender, en parte, algunas referencias filosófico-políticas que son retomadas por Pasquali en sus obras sobre la comunicación. Tanto Pasquali como Riu Farré y Nuño Montes se recibieron en la carrera de filosofía de la Universidad Central de Venezuela y luego fueron becados para doctorarse en las universidades más reconocidas de Europa Central. En el caso de Federico Riu Farré, estuvo en la Universidad de Friburgo donde fue alumno de Martin Heidegger (Rodríguez, 1997). Juan Nuño Montes y Antonio Pasquali estudiaron en La Sorbona. Allí, Nuño Montes estudiaría el existencialismo de Maurice Merleau Ponty (Lo Monaco, 1999), y Pasquali tuvo la experiencia de participar de los cursos de filmología que se dictaban en la misma universidad. Según Pasquali, “esas clases eran dictadas por Jean Wahl, Moscovici, Merleau-Ponty, Georges Sadoul y Edgar Morin. Morin nos leía los capítulos en construcción de su esplendoroso *Le Cinéma ou l’Homme imaginaire*, y con él trabé una buena amistad” (Burelli, 2009: 5).

Desde ese universo de experiencias e intercambios va a ser que Pasquali oyó el “llamado fenomenológico de ir hacia las cosas mismas” (Carvalho y Bertha, 2000: 1), lo que va operar no únicamente pero sí con cierta centralidad a problematizar las relaciones entre comunicación, cultura y sociedad hacia finales de la década del cincuenta y que se materializará en un conjunto de ensayos publicados en la *Antología de textos para la cátedra de información audiovisual* (1960), lo que va a consistir en el antecedente inmediato de *Comunicación y cultura de masas* (1963).

4- Breves consideraciones finales

Recuperar los itinerarios de Paulo Freire y Antonio Pasquali previos a sus trabajos fundamentales como *Pedagogía del oprimido* y *Comunicación cultura de masas*, respectivamente, permite situar a las obras en las discusiones políticas que las fundan, restituyéndole el sentido que los textos mismos no contienen intrínsecamente.

Lejos del “ideologismo” que caracterizaría a los estudios de comunicación en América Latina en su etapa fundadora, los problemas que interpelaban a Paulo Freire hacia los años sesenta, estaban vinculados con los procesos políticos y educativos revolucionarios; cómo debían organizarse los movimientos políticos e intelectuales de la izquierda brasileña en relación con las vicisitudes que atravesaban el Brasil de la segunda mitad del siglo XX en relación con los procesos históricos más amplios en América Latina.

En el caso de Antonio Pasquali, las preocupaciones intelectuales surgen desde el arte y la crítica cultural de la intelectualidad caraqueña a partir de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez. Allí, además, se discutía y pensaba el rol del intelectual en relación con los movimientos políticos y los procesos históricos latinoamericanos que eran materia de debate en los grupos en los que participaba el teórico venezolano.

Quizá se trate, sin más, de reconstruir las condiciones histórico-políticas y culturales de emergencia del pensamiento de ciertos autores que, a partir de las obras, se presentan relativamente sistematizados y compactos.

Por ello, se considera como una fuente de gran utilidad para el campo de los estudios en comunicación, la perspectiva teórico-metodológica que implica el entrecruzamiento de la historia intelectual, historia de las ideas y la historia cultural, ya que permite indagar “la vida cotidiana” de “sus” intelectuales, evitando procedimientos más bien mecanicistas que terminan afirmando que a tales períodos se pensaron ciertas ideas, invisibilizando matices, tensiones y contradicciones que son necesarias reponer permanentemente como acto crítico que busca conocer el pensamiento comunicacional.

Bibliografía

- Altamirano, Carlos (2005), *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*, Argentina, Siglo XXI.
- Araújo Freire, Ana Maria (2001), “La voz de la esposa: la trayectoria de Paulo Freire”, en Gadotti, M. y Torres, C. (comps.), *Paulo Freire: una bibliografía*, México, Siglo XXI.
- Burelli, Guadalupe (2009), “Antonio Pasquali, el comunicólogo: la vida sin nostalgia”, *Prodavinci* [en línea]. Dirección URL: <<http://prodavinci.com/2009/10/05/artes/testimonios-inmigrantes/antonio-pasquali-el-comunicologo-la-vida-sin-nostalgia/>> [Consulta: 10/04/2014].
- Carrillo, Carmen Virginia (2007), “Grupos artístico-literarios en la Venezuela de los años sesenta”, *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, n.º 44, pp. 57-81.
- Carvalho, Alessandra y Bertha, Juana (2000), “Post nubila serenum... Só depende de nós”, en *PCLA*, vol. 1 - número 2, janeiro/fevereiro [en línea]. Dirección URL: <<http://www2.metodista.br/unesco/PCLA/revista2/entrevista2-2.htm>> [Consulta: 11/04/2014].
- Coelho, Germano (2002), “Paulo Freire e o Movimento de Cultura Popular”, en Rosas Paulo (org.) *Paulo Freire - Educação e Transformação Social*, Recife, UFPE.
- De los Reyes, David (2003), “Antonio Pasquali y la utopía comunicacional”, *Revista Comunicación* n.º 124, Venezuela, pp. 56-63.
- De Souza Neves, Margarida y Capelato Rolim, Helena Maria (2008), “Retratos del Brasil: ideas, sociedad y política”, en Terán, Oscar (coord.), *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*, Argentina, Siglo XXI.
- Dosse, François (2007), *El arte de la biografía: entre historia y ficción*, México, Universidad Iberoamericana.
- Franco, Fausto (1973), *El hombre: construcción progresiva. La tarea educativa de Paulo Freire*. Madrid, Editorial Marsiega.
- Freire, Paulo (1974), *Concientización*, Argentina, Ediciones Búsqueda.
- Freire, Paulo y Frei Betto (1988), *Esa escuela llamada vida*, Argentina, Legasa.
- Fuentes Navarro, Raúl (1991), *Un campo cargado de futuro. El estudio de la comunicación en América Latina*, Guadalajara, ITESO.

- Fuentes Navarro, Raúl (1992), "El estudio de la comunicación desde una perspectiva sociocultural en América Latina", en Revista *Diá•logos*, n.º 32.
- Gadotti, Moacir y Torres, Carlos Alberto (2001), *Paulo Freire: una biobibliografía*, Argentina, Siglo XXI.
- Gerhardt, Heinz-Peter (1993), "Paulo Freire (1921-1997)", en *Prospects: the quarterly review of comparative education*, vol. XXIII, no. 3/4, pp. 439-58.
- Gerhardt, Heinz-Peter (2001), "Una voz europea: arqueología de un pensamiento", en Gadotti, M. y Torres, C. (comps.). *Paulo Freire: una biografía*, México, Siglo XXI.
- Lo Monaco, Vincenzo Piero (1999), "Expansión y alternativas de estudio del Área de Filosofía en el postgrado", *Akados*, Caracas, año 1, número 1, junio 1999, pp. 34-37.
- Mangone, Carlos (2007), "Dimensión polémica y desplazamientos críticos en la teoría comunicacional y cultural", *Cuadernos Críticos de Comunicación y Cultura*, n.º 2, otoño, Buenos Aires.
- Marques de Melo, José (1987), "Teoría e investigación de la comunicación en América Latina. Balance preliminar de los últimos 25 años", *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, año/vol. I, número 002, Universidad de Colima, México, pp. 53-72.
- Martín-Barbero, Jesús (1987), *Procesos de comunicación y matrices de cultura*, México, G. Gili.
- Martín-Barbero, Jesús ([1987] 1998), *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, Santafé de Bogotá, Colombia, Convenio Andrés Bello.
- Munizaga, Giselle y Rivera, Anny (1983), *La investigación en Comunicación Social en Chile*, Centros de Estudio y Promoción del Desarrollo, Chile.
- Muraro, Heriberto (1974), *Neoliberalismo y comunicación de masa*, Buenos Aires, EUDEBA.
- Pineda de Alcázar, Migdalia (2010), "Antonio Pasquali: la vigencia de su pensamiento cuarenta años después", *Chasqui Revista Latinoamericana de Comunicación*, Libertad de expresión, Quito, CIESPAL, n.º 109, pp. 18-20.
- Rivera, Jorge (1987), *La investigación en comunicación social en Argentina*, Argentina, Puntosur.
- Rodríguez, Fernando (1997), "Introducción", en *Obras Completas* de Federico Riu, Caracas, Monte Avila Editores, tomo 1, pp. X-XIII.
- Roncagliolo, Rafael (1986), "Investigación y políticas sobre Nuevas Tecnologías de Comunicación en América Latina: una reflexión personal", Revista *Nuevas Tecnologías y Comunicación*, Bogotá, FELAFACS/AFACOM.
- Saintout, Florencia y Díaz Larrañaga, Nancy (2003), "Mirada crítica de la comunicación en América Latina: entre el desarrollo, la dominación, la resistencia y la liberación", en *Abrir la comunicación. Tradición y movimiento en el campo académico*, La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.
- Schmucler, Héctor (1975), "La investigación sobre comunicación masiva", Revista *Comunicación y Cultura*, n.º 4, Buenos Aires.
- Segnini, Yolanda (1995), *Historia de la cultura en Venezuela*, Caracas, Alfadil Ediciones.

- Silva, A., de Divitiis, G. y Campagnoli, M. (2007), "O pioneirismo comunicacional de Antonio Pasquali: Ininco e Alaic", trabajo presentado en el Grupo de Trabajo Teoria e Metodologia da Comunicação, do XII Congresso de Ciências da Comunicação na Região Sudeste.
- Tarcus, Horacio ([2007] 2013), *Marx en la Argentina: sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Terán, Oscar (2012), *Historia de las ideas en la Argentina: Diez lecciones iniciales, 1810-1890*, Argentina, Siglo XXI.
- Torres, Carlos Alberto (2001), "La voz del biógrafo latinoamericano: una biografía intelectual", en Gadotti, M. y Torres, C. (comps.), *Paulo Freire: una bibliografía*, México, Siglo XXI.
- Vandorpe, Yasmine (1996), "Sardio: un compromiso artístico y político", en *Voz y escritura*, Mérida, enero, pp. 26-39.
- Williams, Raymond (1980), *Marxismo y literatura*. Barcelona, ediciones península.
- Zarowsky, Mariano (2011), *Del laboratorio chileno a la comunicación-mundo. Ciencia, cultura y política en el itinerario intelectual de Armand Mattelart*, Tesis para optar por el título de Doctor en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Mimeo.

